

altres productes a banda del plom. En aquest sentit, des del GRAP de la UB estem precisament explorant el que pensem que seria un altre d'aquests productes: la roba de llana.

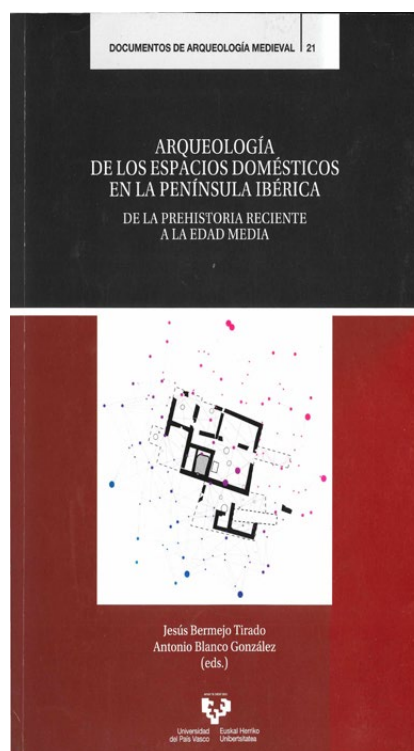
Malgrat que, evidentment, l'obra és resultat del treball dels dos autors, el redactat final, o si més no el sempre necessari procés d'homogeneïtzació que han de passar sí o sí aquells textos elaborats per diverses mans, ha estat efectuat, sens dubte, per N. Rafel. Per als qui la coneixem des de fa anys, esdevé fàcil posar veu a les pàgines del llibre: a mesura que vas llegint, vas sentint com l'autora et parla. En aquest sentit, el text és excel·lentment solvent en termes de redactat, de descripcions, de comprensió i d'ús i recopilació de dades. Proposa, a més, una lectura tranquil·la, calmada i amb uns ritmes que, com dic, permeten reconèixer a la perfecció una investigadora que, en darrer terme (i això és un elogi), escriu (gairebé) com parla.

En última instància, el llibre no es pot deslligar del fet que la Dra. Rafel, després d'una carrera extensa, prolífica i substancial, ha posat punt i final a la seva vida professional acadèmica (no pas a la investigadora, afortunadament) de forma recent. D'alguna forma, doncs, aquesta obra té molt, també, de testimoni i síntesi científica del marc de recerca específic al qual, sens dubte, ha dedicat més temps i esforços durant els darrers anys. De part dels que ens hem beneficiat d'aquests esforços i ens en beneficiarem encara durant molt de temps, cal, arribats a aquest punt, no tan sols reconèixer els resultats obtinguts, sinó també agrair la feina feta (que esperem que continuï encara durant força anys) per part de qui ha estat possiblement la millor arqueòloga del nostre país durant molts anys.

David Garcia i Rubert

Professor agregat
GRAP-Universitat de Barcelona
dgarcia@ub.edu

Bermejo Tirado, J., y Blanco González, A. (eds.) (2024). *Arqueología de los espacios domésticos en la península Ibérica: de la Prehistoria reciente a la Edad Media*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco (Documentos de Arqueología Medieval, 21). Leioa. 222 págs. 56 figuras. ISBN: 978-84-9082-276-0.



El volumen editado por Bermejo Tirado y Blanco González se corresponde con la publicación de las contribuciones a una reunión que tuvo lugar en diciembre de 2019 sobre “Arqueología de los espacios domésticos en la península Ibérica”. Se trata, pues, de una recopilación de trabajos de orientación distinta, con la temática común de la unidad doméstica (del inglés, *household*), en sus múltiples acepciones. El título es quizás un poco impreciso, ya que el volumen no tiene la ambición de resumir el trabajo hecho en el ámbito de la arqueología de los espacios domésticos peninsulares. Según lo que se declara en el resumen inicial, lo que en principio unificaría los trabajos es la perspectiva del espacio doméstico “desde abajo”, es decir, desde la arqueología. Sin embargo, los capítulos tienen un enfoque más sociológico o antropológico que arqueológico.

En el primer capítulo introductorio firmado por ambos editores del libro, se plantea el contexto historiográfico del estudio del espacio doméstico, con una cierta crítica a la hiperfocalización en las es-

estructuras murarias y la necesidad de trabajar horizontalmente desde una perspectiva interdisciplinar. Sin embargo, el libro contiene numerosos ejemplos donde la base de la argumentación son las plantas de las unidades domésticas. En el segundo capítulo introductorio, solo firmado por Bermejo Tirado, se hace hincapié en la necesidad de estudiar la configuración espacial de las casas, sus microespacios y las actividades productivas y de mantenimiento que tienen lugar en ellas. Este tipo de aproximación tampoco caracteriza todos los trabajos que se presentan en el libro, con lo que quizás otro tipo de introducción habría hecho mejor servicio a la obra. Tras la doble introducción, se inician las distintas contribuciones de los participantes en el encuentro y alguna aportación invitada.

En su estudio, Grau combina varias variables que incluyen aspectos (macro)económicos y sociales con la finalidad de tratar el trabajo femenino en la Edad del Hierro del este de Iberia. La teoría del autor es que en este periodo se establecen *oppida* de hábitat no concentrado que se pueden combinar con una agricultura intensiva compleja (con la inclusión de frutales) y mayor especialización en el campo de las manufacturas (textiles, ya que la cerámica de cocina parece ser comprada y producida a torno). Obviando aquí el debate intensivo-extensivo en el modelo agrícola, con el cual no estaría de acuerdo, el autor apuesta por una especialización económica a nivel agrícola y artesanal de origen y gestión doméstico bajo un importante papel femenino. Considera que la apertura de las economías locales al intercambio con otros pueblos del Mediterráneo incentivó un incremento de la participación de las mujeres en la producción económica (por ejemplo, en tareas de hilado pero también en las agrícolas). Esa mayor implicación se vería en la reducción de cerámica de uso diario producida en el entorno de la vivienda y el uso de los nuevos ingresos para comprar cerámica a torno. Como el capítulo de Moreno-Navarro, presentado más abajo, este trabajo a penas trata los espacios domésticos en sí mismos.

Blanco se centra en los estudios de parentesco a partir de la arquitectura doméstica, un elemento sin duda interesante, aunque el foco en lo que llama “el hogar extenso virilocal” —reflejado en casas de patio interior— responde a la voluntad del autor de demostrar que esta fue una estrategia para mantener sistemas agrícolas complejos y un sistema exitoso de herencia que no divida la tierra. El análisis del éxito económico de cualquier estructura política debería ir de la mano de sus costes sociales, y volveré sobre este tema al final de la recensión. Ejemplos como Cancho Roano permiten al autor debatir de forma interesante sobre estos aspectos a partir de los restos arquitectónicos y algunos elementos (hogares, molinos,

restos bioarqueológicos) de los que se ayuda para identificar la funcionalidad de algunos espacios.

El trabajo de Fernández García es de los de lectura más interesante y mejor ilustrados del volumen, centrado en la Casa del Estrígilo de Segeda (Zaragoza), una de las primeras casas de patio central documentadas en Celtiberia. A través de un estudio interdisciplinar y tafonómico, se reconstruyen distintos espacios de consumo, el reservado al núcleo familiar y el de recepción de comensales, a partir del estudio de conjuntos funcionales cerámicos. Sería, por lo tanto, un buen ejemplo a desarrollar en futuros trabajos sobre arqueología de espacios domésticos.

Ruano Posada se aproxima a los cambios y continuidades en la arquitectura doméstica en el marco del proceso de romanización en el noroeste peninsular. Al contrario que Blanco, no lo hace desde la vivienda individual, sino a partir de la configuración espacial del conjunto de viviendas mediante el método sintáctico de análisis espacial, una manera interesante de analizar asentamientos de distribución no ortogonal. En este contexto, las casas de patio interior, que son el objetivo del trabajo de Blanco en el suroeste peninsular, no se encuentran hasta la romanización, con lo que ambos trabajos podrían dialogar en este sentido.

El trabajo de Moreno-Navarro es una buena labor científica, aunque resulta disonante en este volumen. El capítulo estudia las redes de intercambio en la zona alrededor de *Complutum* a partir de los artefactos procedentes de contextos domésticos. Si bien las redes de las que forman parte las unidades domésticas son importantes para entender las actividades que se llevan a cabo en los espacios domésticos y sus dinámicas temporales, el capítulo en cuestión no aporta información al respecto. Se podrían haber aprovechado la discusión o las conclusiones para relacionar ambos temas, y quizás se echa en falta aquí el trabajo editorial que lo debería haber detectado y subsanado.

Vigil-Escalera busca en su contribución indicadores de desigualdad social creciente entre campesinos a inicios de la Edad Media bajo la premisa que el campesinado fue un agente de cambio y no simplemente un sujeto pasivo receptor de los cambios históricos. Su aproximación a la arqueología de los espacios domésticos es poco ortodoxa aunque interesante, ya que no se ciñe a los espacios de hábitat, sino que incluye, por ejemplo los espacios funerarios y los de almacenaje. La lectura permite entender que los espacios funerarios son clave en la comprensión de los distintos estatus de los habitantes de un poblado, a veces imperceptible en cuanto a las unidades de habitación, mientras que las estructuras de almacenaje permiten comparaciones cuantitativas que

podrían permitir diferenciar entre producción doméstica y supradoméstica (Prats *et al.* 2020).

Para cerrar el libro, Ortega nos introduce en el mundo de la sociedad andalusí a través de la vivienda. En este trabajo, también se reflexiona sobre el modelo de vivienda con patio interior y su relación con la familia extensa, un modelo que considera generalizado durante algunas etapas, sin excluir el modelo nuclear. Se propone que lo que se debería investigar es cómo evolucionan estas prácticas y los distintos tipos de vivienda a lo largo del tiempo, tanto en espacios urbanos como rurales.

Entre los debates interesantes que se abren en el libro, destaca la definición de edificio residencial o vivienda y hasta qué punto no debe incluir todos los espacios adyacentes imprescindibles para la vida. También resulta apasionante la lectura sociológica del espacio residencial y cómo a partir de él se pueden realizar lecturas sobre el tipo de familia a la cual acogería. Un elemento que también se pretende superar es el del historicismo cultural, y como se ha tendido a explicar “la casa romana”, “la casa andalusí”, etc. de una forma que se pierde la percepción de la diversidad existente.

La materialidad a partir de la cual se investiga el espacio doméstico es variada: desde la disposición general de los muros de las viviendas hasta la ubicación de los hogares o los restos materiales que indiquen actividades productivas o de consumo. Faltan todavía modelos holísticos que pongan todos estos elementos en relación y los contextualicen históricamente, para no interpretar del mismo modo una casa con patio central en la Edad del Hierro, en el mundo romano o en el islámico. Si bien Bermejo Tirado define la arqueología de los espacios domésticos como el “estudio sistemático de todas las huellas materiales vinculadas a las estructuras residenciales”, destaca todavía la práctica ausencia de una arqueología interdisciplinaria de alta resolución que demuestre los usos de los espacios por las presencias o ausencias de ciertas evidencias. Bermejo Tirado, de hecho, hace una crítica a los estudios arqueobotánicos, argumentando que “no han servido para estudiar los sistemas de cultivo y la articulación de la producción agrícola”, particularmente refiriéndose a la época romana. Lamento la falta de rigor de la observación y referencio algunos trabajos que demuestran lo contrario (Colominas *et al.* 2017; Montes-Moya 2014; Tereso *et al.* 2013; Alonso 2005; Teira-Brión 2022). Entre las contribuciones publicadas, no faltan tampoco comentarios críticos a la arqueozoología. Desafortunadamente, algunos sectores de la arqueología de periodo clásico y medieval todavía tienen serias dificultades para integrar este tipo de datos en sus programas de investigación y en sus interpretaciones sobre el periodo de estudio.

En resumen, el libro editado por Bermejo Tirado y Blanco González podría haberse beneficiado de un trabajo editorial más cuidadoso que hubiese conducido a que las contribuciones individuales tuvieran un mayor diálogo y así facilitar la redacción de unas conclusiones que habrían ayudado a dar sentido al trabajo colectivo. En cualquier caso, el libro pone un importante tema sobre la mesa que puede atraer a públicos distintos, principalmente a un lector especializado interesado en la arquitectura de carácter principalmente elitista, y abre la puerta a futuros trabajos que continúen la estela iniciada por este y otros estudios previos (Fernández Ochoa *et al.* 2021) que ponen en el centro lo cotidiano y lo que construye las identidades sociales en el pasado. Si bien los capítulos editados en este volumen se pueden leer de forma independiente, espero que esta reseña haya dejado entrever que su lectura global da para una reflexión más profunda y expone las dificultades que deberá afrontar en la investigación futura.

Para finalizar, la lectura de este volumen me ha hecho reflexionar que también sería necesario aproximarnos a la arqueología de los espacios domésticos desde el punto de vista del origen y la evolución de la explotación de los cuerpos de mujeres, infancia y personas mayores, así como de esclavos, trabajadores y otros seres vivos (animales) que forman parte de los ambientes domésticos, los mantienen y, del mismo modo, los construyen. Los editores del volumen lamentan en la introducción el hecho de que ha habido demasiadas autoras trabajando en *household archaeology* tradicionalmente, no porque admitan que los investigadores varones hayan negligido estos espacios de socialización y trabajo, sino porque la ausencia de varones ha generado, en su opinión, un sesgo en su estudio. Agradezco ese “sesgo” feminista y propondría proseguir con un sesgo *queer*, anticapitalista y no especista en futuros volúmenes dedicados a esa tan importante arqueología de los espacios domésticos.

Ferran Antolín

Responsable de la División de Ciencias Naturales
Departamento Científico de la Central
Instituto Arqueológico Alemán (DAI)
Im Dol, 2-6 (Haus 1)
14195 Berlín (Alemania)
ferran.antolin@dainst.de
&
Profesor adjunto de Arqueobotánica
Integrative Prehistory
and Archaeological Science (IPNA/IPAS)
Universidad de Basilea
Spalenring, 145
CH-1455 Basilea
ferran.antolin@unibas.ch

Referencias

- ALONSO, N. (2005). Agriculture and food from the Roman to the Islamic period in the North-East of the Iberian peninsula: archaeobotanical studies in the city of Lleida (Catalonia, Spain). *Vegetation History and Archaeobotany*, 14(4): 341-361.
- COLOMINAS, L., ANTOLÍN, F., FERRER, M. ET AL. (2017). From Vilauba to Vila Alba: changes and continuities in animal and crop husbandry practices from the Early Roman to the beginning of the Middle Ages in the north-east of the Iberian Peninsula. *Quaternary International*. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2017.12.034>. 67-79.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., SALIDO DOMÍNGUEZ, J., ZARZALEJOS PRIETO, M. (2021). *Culinae*. Cocinas y espacios culinarios en *Hispania*. Ediciones Complutense. Madrid.
- MONTES-MOYA, E.-M. (2014). *Las prácticas agrícolas en la Alta Andalucía a través de los análisis carpológicos: desde la Prehistoria reciente al s. II d.n.e.* Universidad de Jaén.
- PRATS, G., ANTOLÍN, F., ALONSO, N. (2020). Household storage, surplus and supra-household storage in prehistoric and protohistoric societies of the Western Mediterranean. *PLOS ONE*, 15(9): e0238237.
- TEIRA-BRIÓN, A. (2022). Understanding the plant economy of the westernmost territory of the Roman state through waste: the wet site of O Areal (Vigo, Spain). *Vegetation History and Archaeobotany*, 31(6): 595-610.
- TERESO, J., RAMIL-REGO, P., CARVALHO, T. ET AL. (2013). Crops and fodder: evidence for storage and processing activities in a functional area at the Roman settlement of Monte Mozinho (northern Portugal). *Vegetation History and Archaeobotany*, 22(6): 479-492.